

UN EUROPEÍSTA AVANT LA LETTRE

Joseph TEXTE, *Ecrits sobre literatura comparada*. Edició i introducció Antoni Martí Monterde. Trad. Salvador Company i Anna Torcal. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2017, 126 pp.



Para los alumnos de Antoni Martí Monterde, Joseph Texte era un personaje que había inventado nuestro profesor para justificar los orígenes de la literatura comparada. Con la publicación de la traducción catalana de los *Ecrits sobre literatura comparada*, la hipótesis es un poco menos verosímil. El libro forma parte de una colección titulada «Figura», una iniciativa del grupo de investigación «Literatura Comparada en el Espacio Intelectual Europeo» de la Universidad de Barcelona. El propósito de la colección es publicar las investigaciones del grupo y rescatar textos y autores que ayuden a explicar la historia de la literatura comparada.

Con estas intenciones, no había mejor autor para inaugurar la colección que Joseph Texte (París, 1865-1900), el primer catedrático de literatura comparada en Francia y pionero del comparatismo académico en Europa. Texte fue un innovador en la materia, porque en un entorno centralista y nacionalista hizo una apuesta académica en favor del cosmopolitismo. Un cosmopolitismo que tenía puesta su mirada en el concepto de Romanticismo, que según el autor era el fundamento del pluralismo europeo. Texte creía que la única manera de salvar el arte y el pensamiento francés era ponerlos en relación con sus contrarios y sus vecinos. Es decir, elegir el comparatismo como método de estudio de la literatura. Podemos decir que de entre todas las utopías, Texte escogió la una de las más razonables.

El título de la tesis de Joseph Texte —*Jean-Jacques Rousseau et les origines du cosmopolitisme littéraire. Etude sur les relations littéraires de la France et de l'Angleterre au XVIIIe siècle* (1895)— nos da una idea del gesto intelectual que pretendía el académico: estudiar la literatura más allá de los límites del estado fijando la mirada en la idea de una literatura europea. Este es un planteamiento revolucionario para su época, mucho más revolucionario si se plantea desde un estado tan centralista como el francés. Pese a lo novedoso de sus parámetros de estudio, y las críticas y aislamientos con los que tuvo que enfrentarse, Texte reafirmó sus ideas en su segundo libro —*Études des littérature européenne* (1898)—, una clara declaración de principios europeístas.

En el volumen que nos ocupa se encuentran traducidos sus cuatro artículos fundacionales, que forman una suerte de manifiesto europeísta. Estos son: «Los estudios de literatura comparada en el extranjero y en Francia», «La historia comparada de las literaturas», «La juventud de Edgar Quinet en Lyon» y «El curso impartido por Edgar Quinet en Lyon».

El profesor Martí Monterde sostiene, en el prólogo del libro, que en el ámbito de la literatura comparada es un «imperativo ético y político» ver qué esfuerzos y sacrificios se encuentran detrás de todo aquello que damos por descontado. Es, por lo tanto, un imperativo ético disponer en catalán los estudios de Texte, un autor ineludible en las historias del comparatismo literario. Este libro es, en cierto modo, un manifiesto fundacional de la literatura comparada pero también es una historia de su reivindicación, porque si algo nos explica la biografía de Texte son las dificultades que se encontró para plantear los estudios de comparatismo en Francia. La cátedra del profesor Texte en Lyon fue un primer paso para institucionalizar su propuesta de comparatismo literario pero, lamentablemente, Texte falló en este intento —no pudo trasladar su propuesta en París, pese a intentarlo con gran esfuerzo durante su carrera—.

«Nuestra literatura no es más que una provincia de una literatura más vasta, que podríamos llamar literatura europea» —se atrevió a decir Texte en 1892—. No era fácil situarse en este posicionamiento en Francia y todavía inmerso en el siglo XIX, cuando el país padecía como una derrota patriótica la cercana pérdida de Alsacia y Lorena. Pero pese al centralismo imperante, el teórico consideraba que si su literatura era parte de una literatura europea, la historia literaria tenía también que convertirse en europea y dejar de limitarse a sus fronteras nacionales. Sostenía que esta era «la única forma para renovarla y extenderla, para hacerla más precisa y más exacta». En otras palabras, la única manera de mantenerla a salvo.

Martí Monterde opina que, más que en Francia, la literatura comparada nació contra Francia, como una forma de pluralismo europeo. Y es que es innegable que Texte planteaba con sus propuestas no sólo un problema literario sino también político, como siempre ocurre con el estudio de la literatura comparada. «El problema capital, tanto en la literatura como en política en el siglo XX —decía Texte— será la conciliación de la patria y de la humanidad». Texte no vivió para lamentarse del poco acierto de sus predicciones, pero el teórico ponía en ellas las mejores intenciones del mundo cuando planteaba este problema. «Quien teme por la patria no tiene ni la menor idea del poder de los lazos que unen el hombre con la tierra», profetizaba en 1895.

Texte tenía por objetivo mostrar la necesidad de un debate sobre el futuro literario de Europa, que es el marco cultural donde Texte se reconocía como ciudadano y como académico. La idea de literatura europea es su horizonte concreto, pero la idea de literatura universal —la *Weltliteratur* de Goethe— sería su horizonte abstracto. Es un marco mental muy amplio para su tiempo, pero tenía unos objetivos muy concretos: Texte creía que una de las funciones de la literatura comparada era ayudar al nacimiento de una literatura europea y en último término de unos Estados de Unidos de Europa.

La publicación de este volumen es una magnífica noticia para todo aquel que plantee que el estudio de su literatura y de su cultura pasa inevitablemente por un marco europeo. Texte pecó de optimista cuando profetizó que el siglo XX serviría para distanciarse de la idea decimonónica de nación para centrarse en un nuevo marco comparatista y europeo. Nuestra obligación, un par de siglos más tarde, es reconocer los méritos teóricos de Texte, darle la razón en sus planteamientos, y trabajar para demostrar que la idea de una literatura europea nos sigue sirviendo mejor que cualquier otra para explicar nuestra historia intelectual.

Marina PORRAS MARTÍ
Universitat de Barcelona